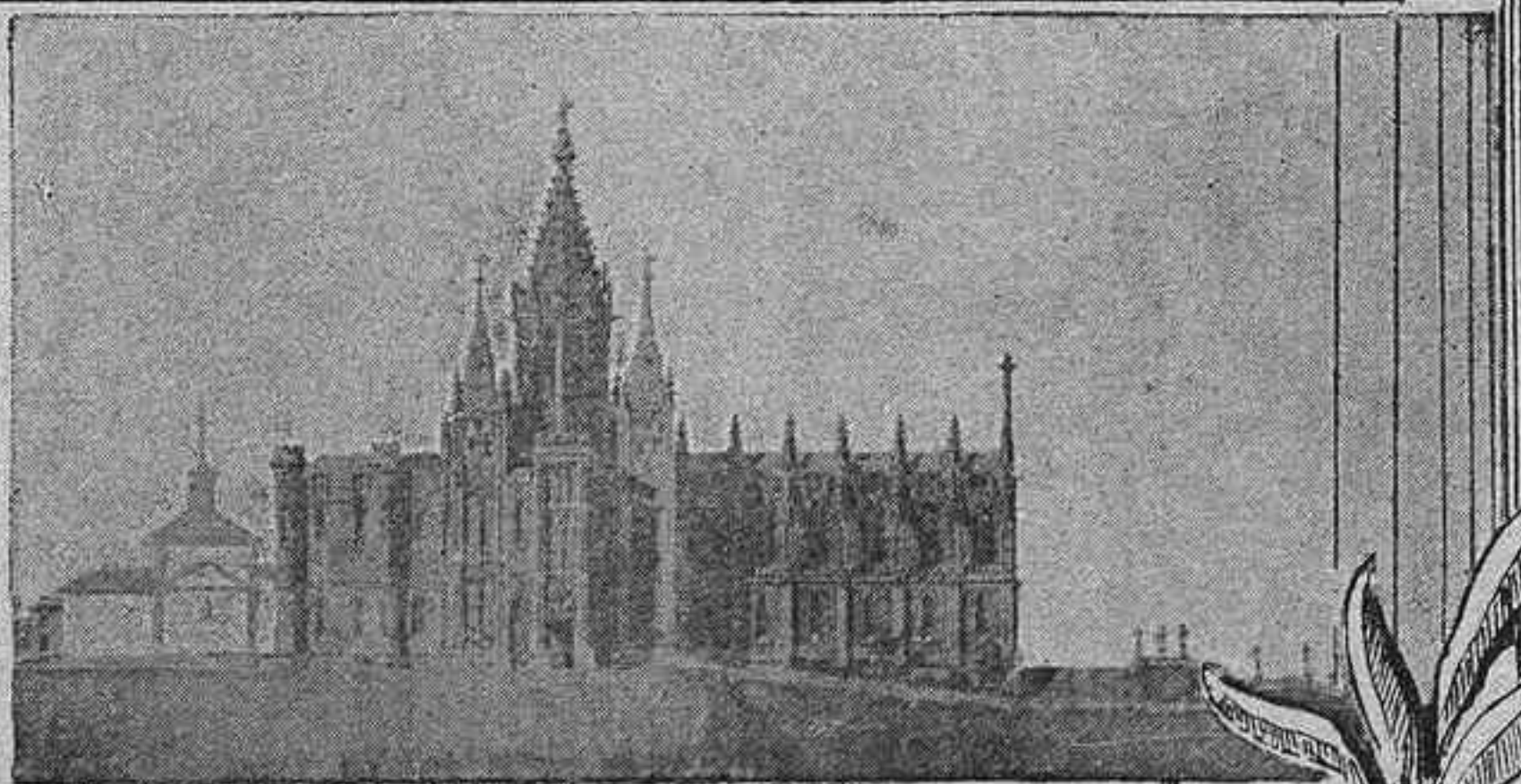


Basilica Teresiana

SUMARIO

- I. *El Episcopado Español y la Basilica de Santa Teresa: La Consideración de la Pasión de Cristo*, por el Arzobispo de Burgos.—II. *Santa Teresa de Jesús (siglo XVI-siglo XIX)*, José M. del Castillo.—III. *Místicos españoles*, Emilio A. Villelga.—IV. *Las fiestas en Alba de Tormes (conclusión)*, F.—V. *A Santa Teresa de Jesús*, Joaquina Balmaseda de González.—VI. *Un descubrimiento tardío*, J. D. B.—VII. *El Peregrino de Emmaús*, Tomás Redondo.—VIII. *Primaveras*, Mariano D. Berrueta.—IX. *Un milagro de Santa Teresa*.—X. *Soneto y Epitafio á Santa Teresa*.—XI. *El Santo brazo de Teresa de Jesús*, T. R.—XII. *Crónica*.—XIII. *Donativos*.





NÚM. 7

Salamanca 15 de Abril de 1898

AÑO II

LA CONSIDERACIÓN .

DE

LA PASIÓN DE CRISTO



S Santa Teresa guía incomparable para penetrar en los misterios profundos de la Pasión del Señor: de ellos hizo materia predilecta de su contemplación altísima; y su alma se unía tan íntimamente á Jesús crucificado, que, según el art. CXIV de las informaciones de su vida, testificó la Venerable Beatriz de San Miguel, Priora de Granada, un día de Jueves Santo padeció en su cuerpo los dolores que en semejante día había sufrido el Salvador.

Para curar las heridas del corazón, para restañar la sangre del alma, no encontraba aquella incomparable maestra de espíritu remedio más seguro que el bálsamo suavísimo y santísimo de la Pasión de Jesús. Consolando en las aficciones á las muchas personas con quienes co-

municaba, les ponía en la memoria las que habían tenido el Salvador y su bendita Madre, ya que escribía á doña María de Mendoza, Condesa de Ribadavia: *si éstas sintiésemos, como es razón, todas las penas de la vida pasaríamos con gran facilidad.*

No es posible, en efecto, negarse á abrazar la cruz, viendo puesto voluntariamente en ella al Salvador del mundo: en las penalidades y tristezas de la vida tenemos á Jesús por compañero: Él recorrió antes el camino del dolor, camino del cielo, para, trillado con su divina planta, hacérselo más fácil y suave: médico celestial probó primero el cáliz salutífero de las penas que aplica á nuestros labios: en su carne inocentísima, con caracteres de sangre, por medio de los más atroces instrumentos de suplicio, trazó exhortaciones á la mortificación y á la penitencia, las más elocuentes y propias para convencernos: viéndole padecer de tal manera por los pecados ajenos, se sufren con paciencia los castigos que nos envía por los pecados propios.

El leño de la cruz es para el que se encuentra envuelto en las olas de la tribulación, lo que en el desierto fué para los israelitas el madero que el Señor mostró á Moisés, cuando se quejaban de no poder beber las amarguísimas aguas de Mara, las cuales á su contacto se volvieron potables y dulces.

† EL ARZOBISPO.

Burgos, 21 de Marzo de 1898.





SANTA TERESA DE JESÚS

SIGLO XVI—SIGLO XIX

I

En *illo tempore*, la Iglesia de Cristo era combatida por la Reforma. El protestantismo había levantado su torpe frente y mancillado las coronas de reyes ambiciosos y crueles. Isabel sacrificaba á la virtuosa María Stuard; los católicos sufrían grandes persecuciones, y los Estados de Europa, divididos por sus creencias, celebraban conciertos de guerra, que tenían más carácter religioso que político. El guerrero con su espada, el religioso con su predicación evangélica, el sabio con sus investigaciones científicas, el escritor con sus fecundas producciones; todos los elementos de civilización y de cultura de aquel siglo, las artes y las letras, las armas y la política, pusieron tenaz y edificante combate contra la falsa religión que arrancaba del seno de la Iglesia de Dios á las almas pobres, que buscaron su condenación al aceptar las teorías de la iglesia anglicana.

Epoca feliz para aquellos varones escogidos que tuvieron la dicha de sacrificarse en aras del catolicismo, y para aquellos otros espíritus iluminados por luz divina, que pudieron difundir la fe con la santa unción con que los discípulos del Salvador predicaron por los ámbitos del mundo la sagrada ley evangélica dictada por Dios.

La voluntad divina dispone sabiamente que en cada época florezcan los hombres, cuya existencia debe consagrarse á defender su Iglesia con aquellas armas y medios que son propios del tiempo; por

eso, entre tantos santos varones que fueron baluartes del catolicismo en el siglo xvi, floreció la Santa Doctora Teresa de Jesús, como un genio que Dios ponía frente á sus empobrecidos enemigos; y como excelente hija de su tiempo, consagró su vida monástica y sus talentos de sabio á predicar con el ejemplo y con sus escritos la fe de Cristo, envolviendo en una ola de tinieblas y de confusiones á aquellos perversos que abdicaron de la verdad y cerraron sus ojos á la luz divina.

II

Llegamos al siglo décimo nono: los tiempos aquéllos y éstos guardan cierta triste analogía. La indiferencia consume y aniquila los espíritus de las gentes que ya no luchan por religión alguna, sino que se lanzan desesperadamente á un abismo terrible, al abismo que los escépticos han buscado por hogar.

Perdida la fe, el mal es casi incurable. El gentil se convierte; el indiferente recorre un doloroso camino, encontrando cerradas todas las puertas, secas todas las fuentes, agostados todos los campos, sombras y tinieblas por doquier, y como otro judío errante, una voz misteriosa le grita: ¡anda! ¡anda! ¡anda! y sigue andando por este mundo sin luz en los ojos, sin sonrisas en sus labios, sin amor en su pecho, con la estúpida faz de un demente que ve pasar las cosas y sucederse los tiempos sin reparar en aquéllos ni en éstos, como si todo fuera un solo día, el día eterno y amargo de la indiferencia.

También los ilustres varones de esta época, que siguen la estela luminosa con que Dios señala el camino de la Redención, pretenden arrancar á los insensatos la indiferencia que posa en sus espíritus y en actos de sublime abnegación, evocan con las imágenes sagradas del pasado, los testimonios grandilocuentes del poder de la omnipotencia.

Los ilustres teresianos, tocados por la mano de Dios, evocan los tiempos de la Santa Doctora y honran su memoria, erigiéndole en Alba de Tormes una Basílica, por iniciativa de un buen Prelado, cuya modestia no queremos ofender con un vulgar elogio.

Levantar templos en estos días, que la misma humanidad es devorada por el escepticismo, es prueba de gran firmeza y revela que los iniciadores de la Basílica Teresiana, son de los elegidos para reconquistar la fe perdida en esas multitudes, que sienten frío glacial en el alma; y el frío es la muerte, como el calor es la vida.

Y cuando el artístico templo alce sobre sus cúpulas la Cruz de

Cristo y se abran las puertas para comenzar el culto, las campanas de la Basílica, al enviar sus alegres sonos por villas y aldeas, irán anunciando con acento místico: "Quien á Dios tiene nada le falta, sólo Dios basta,,.

¡Ah, si en el corazón humano se grabaran esas sublimes frases, moriría la indiferencia y renacería la fe!

JOSÉ M. DEL CASTILLO JIMÉNEZ,

Madrid, 1898.





MÍSTICOS ESPAÑOLES

ME abre sus puertas LA BASÍLICA TERESIANA, revista que persigue dos fines altamente laudables: propagar la idea de levantar en Alba de Tormes un templo digno á la sublime Doctora Mística y difundir el amor á tan egregia y santa española, mujer incomparable, gloria de la orden Carmelitana, y envidia de extranjeros, no menos que desesperación de críticos mal avenidos con la verdad, y por ende con la justicia; y quiero ensayar mis pobres fuerzas, aparte de algún trabajo, exprofeso dedicado á la gran escritora é insigne santa, en un asunto que antes de ahora me tiene cautivada la atención; no es otro que la empresa gloriosísima y no menos útil y necesaria, de la publicación de una Biblioteca de Místicos españoles, distribuída en pequeños volúmenes, edición cómoda, de fácil adquisición, que vendría á llenar un hueco, que debe ocuparse, en las bibliotecas particulares y aun en las públicas, y además á satisfacer una necesidad espiritual de no escasa monta.

¡Quién, que haya ido siguiendo paso á paso la marcha de la literatura ascética y mística, no se duele de la decadencia, verdaderamente asombrosa, en que hemos venido á dar! ¡Cuántas frivolidades y verdaderas chucherías, me-

ros juguetes de labor ascética, insulsos, y yo no sé si hasta dañosos en algún sentido para la vida espiritual, que pide también escogido y sólido alimento, pues que se trata del celestial sustento del alma!

Toda esa literatura de papel pintado, literatura ficticia, labor convencional, semejante á esas flores de trapo, de cera ó de escamas de pescado, ¿no es verdadera polilla, verdadero polvo que debe barrerse, muy á propósito para formar *pendant*, como ahora se dice, con esas mal llamadas imágenes, verdaderos muñecos, francesería frívola, que no tiene ni mucha ni poca de la sublime gravedad que el arte cristiano pide? ¿Quién, entre la generalidad de las gentes piadosas, va hoy á buscar alimento espiritual en las sólidas páginas de Fr. Luis de Granada, ni se cuida de estudiar los sabios conceptos de Fr. Luis de León, y dar á su alma el divino solaz que sus delicadas poesías ofrecen, ni se abisma en las profundidades de los libros de Santa Teresa, ó en los altísimos, misteriosos conceptos de San Juan de la Cruz, ó se deleita en la prosa dulcísima de Fr. Juan de los Angeles, ó en las páginas áureas del Maestro Avila, de Malon de Chalde, del P. Rivadeneira, ó del sabio P. Nieremberg? No nos hagamos

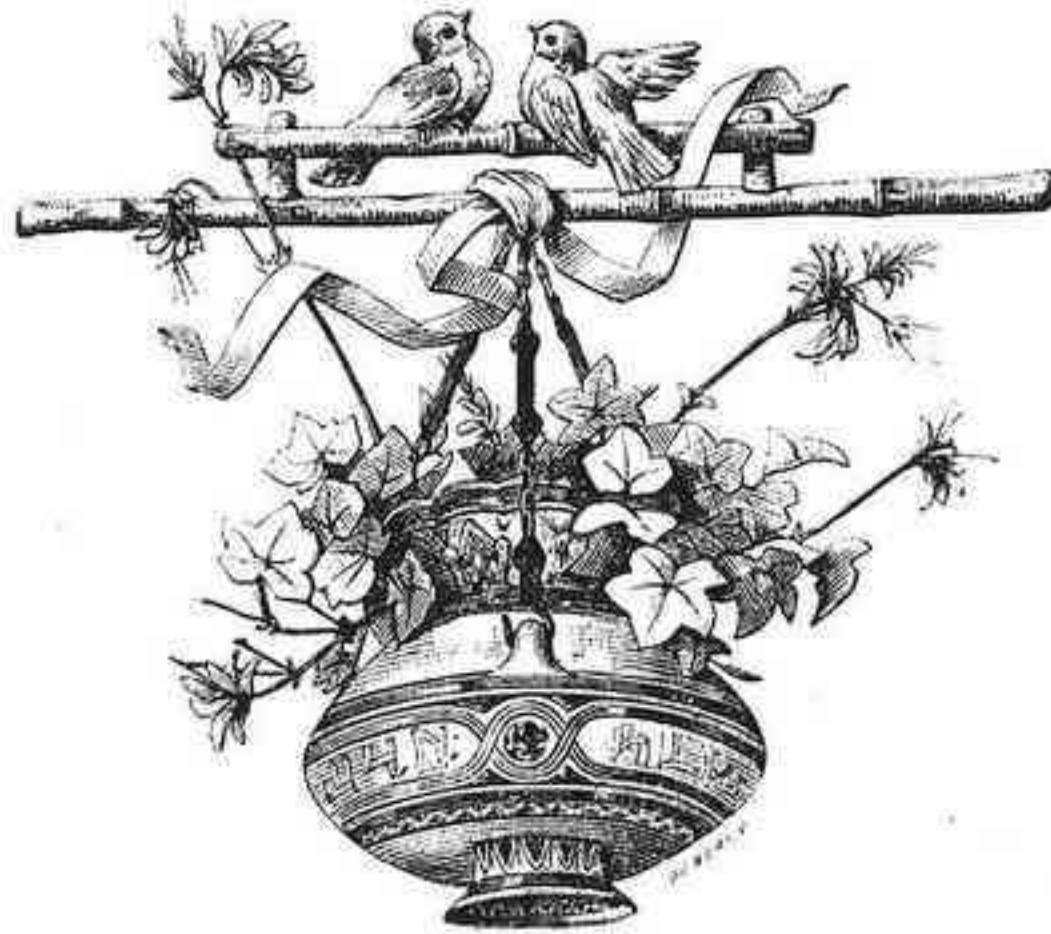
ilusiones; la abstrusa labor de los místicos del Norte, las frivolidades de otros escritores más ó menos dulzones, más ó menos retóricos, la frialdad propia de otros tratadistas se avienen mal con el carácter y el genio vigoroso, vivo y sólido del alma española. ¡Aquí, entre los nuestros, tenemos un tesoro! ¿Por qué no hemos de dar á nuestra alma ese alimento maravillosamente sólido, y tan hermosamente expuesto en esos libros,

que son una maravilla de arte y un prodigio de lengua castellana?

Expongo estas ideas, así, sueltas, como las encuentro en mi humilde juicio; si no he sufrido equivocación en asunto tan delicado como éste, ¿no habrá un alma española, cristiana, emprendedora que las recoja, y madure un plan, y nos proporcione la dicha de poder ver, traducido en hecho, este anhelo de nuestro pobre corazón? ¡Volvamos á nuestros Místicos!

EMILIO A. VILLELGA RODRÍGUEZ.

Compostela, 1393.





LAS FIESTAS EN ALBA DE TORMES

ARTÍCULO HISTÓRICO-PROFÉTICO

X



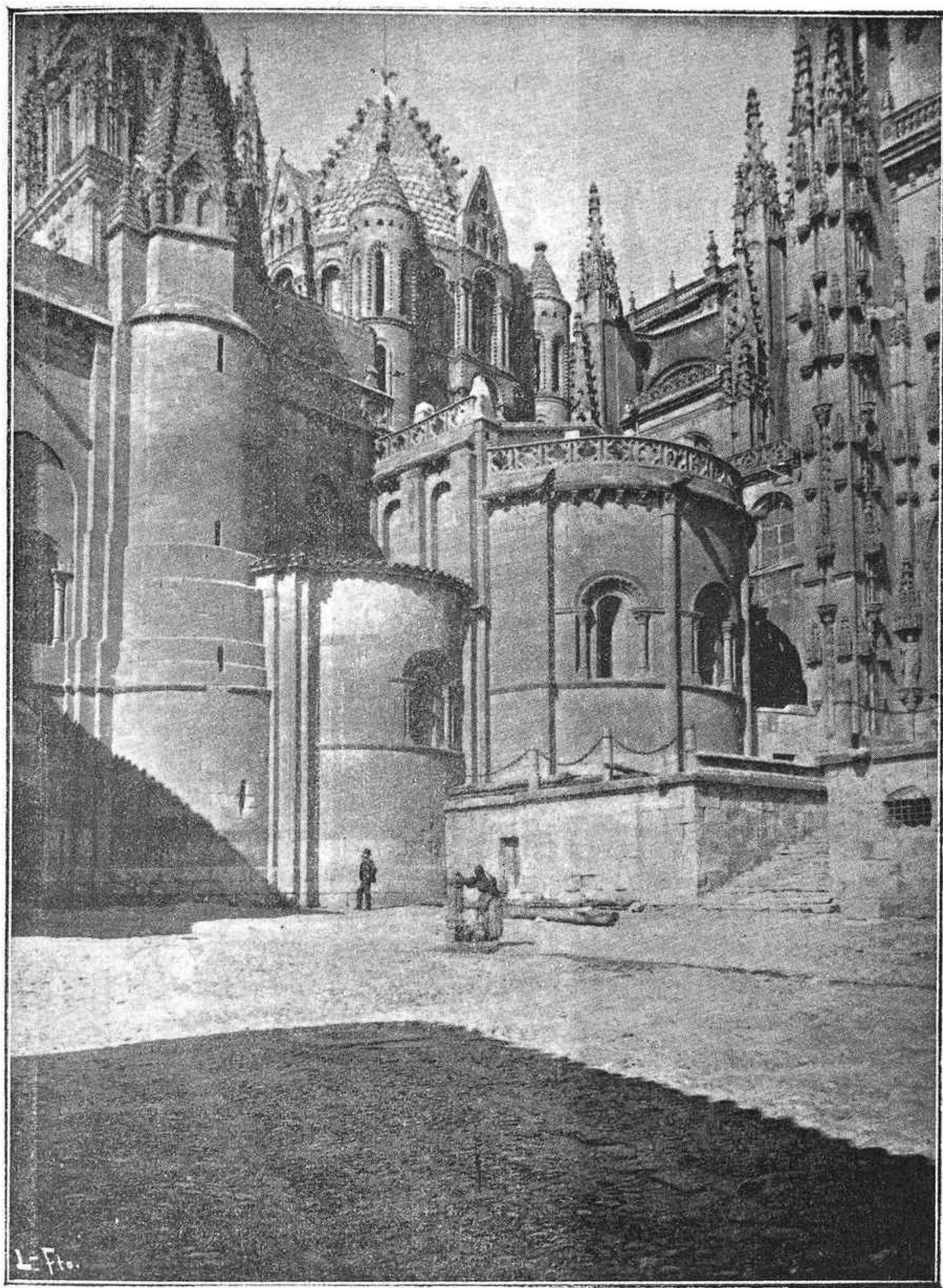
Como todo cansa, aun procurando variar los números del programa, preciso será buscar lo nuevo, que tanto atractivo ejerce sobre la imaginación del hombre, y aquí lo nuevo será la calle, plaza, paseo, estatua, lápida conmemorativa, fuente monumental, arco, columna..... que se inaugurarán, á medida que el empuje de los acontecimientos destruya lo existente, hasta conseguir la transformación completa de la villa y sus alrededores.

Empero lo sorprendente, lo insólito, lo nunca visto, ha de buscarse en el poderoso elemento que dará nombre al siglo xx: la electricidad.

Ese prodigioso agente denuncia hoy lo viejo, lo irregular, lo desagradable; pero á la vez, nos pone de manifiesto que Alba ha sabido adelantar á poblaciones de más importancia, gracias á un hidalgo emprendedor, cuyas iniciativas servirán de estímulo á otros aristócratas, para secundar los proyectos que dejamos indicados.

Con los dinamos ω tendremos luz, movimientos, sonidos..... y las débiles antorchas serán sustituidas por focos potentes que iluminen la Basílica, la villa y sus cercanías; lluvias de luces, que semejen estrellas desprendidas de los cielos; cascadas impetuosas y transparentes, de cambiantes colores y caprichosas figuras; cristalinas fuentes, más fantásticas que las renombradas de los Versalles de España, el Tormes tan enrojecido como el mar Bermejo; figuras que anden, hablen, bailen y canten, como si presenciáramos la realidad fastuosa de los mejores teatros del mundo; la Santa misma aparecerá en la esce-

SALAMANCA



Torre llamada del GALLO y ábside de la Catedral Vieja

na de la vida, cual si hubiera resucitado y los rayos X nos permitirán contemplar su venerando cuerpo, instrumento de sus proezas y asiento de su alma gigante.

Oiremos la voz de los más famosos oradores y los aplausos de la muchedumbre á incommensurable distancia, y gozaremos de las armonías interpretadas por célebres músicos y cantores, como si nos fascinaran con su presencia.

Nada de pólvora, porque las descargas eléctricas atronarán nuestros oídos como en naval combate, y expresarán el regocijo mejor que los cohetes y bombas reales, acompañando al clamoreo de las campanas estrepitosas detonaciones.

Combinad las palabras que en la lengua griega equivalen á nuestras castellanas de fuerza, vida, movimiento, con las de luz, calor, sonido, agua, aire... y bautizaréis multitud de aparatos, cuyos inventores no llevarán nombres españoles, franceses, ingleses, alemanes..., sino helénicos, y adivinaréis los festejos populares del vigésimo siglo, que inaugurará la exposición de París con sorprendentes aplicaciones de la electricidad.

Todo esto, profano de suyo, no es impropio para honrar á una Santa; sino que se asocia á lo sagrado, como manifestación del popular regocijo, de la misma manera que las bellas artes se asocian al culto para darle mayor esplendor, subordinándose lo accesorio á lo principal, que, en este caso, son las funciones religiosas. ¿Cómo han de ser éstas? De primer orden, y en qué consistan, todo el mundo lo sabe; pero en Alba revestirán mayor esplendor con la afluencia de frecuentes y numerosas peregrinaciones, que ofrezcan devotos obsequios á la Seráfica Madre y logren reformar las costumbres, objeto principal de nuestra visita y piadosa aspiración de los verdaderos amantes de Santa Teresa de Jesús.

Dispensa, amado lector teresiano, que ofreciéndote un artículo, te encuentres con un plural, al contrario de lo que sucedió al alfarero, de que habla Horacio, quien se propuso hacer un cántaro y le salió un jarro, sin duda, porque no le dieron bastante barro ó no abundaba como aquí; pero puedes prescindir de tan baja materia y tirar las escorias, con tal que tú promuevas algo provechoso en favor de los que concurren á Alba, durante el octavario de la Santa, y no me niegues la buena intención.

Y para que no culpes á nadie, conoces la inicial de mi nombre, y te añadiré que mi apellido pertenece á los diminutivos, cuyo tema gramatical encontrarás en el párrafo precedente.

F.



Á SANTA TERESA DE JESÚS

VENGO, Señora, á poner
humilde ofrenda en tu altar;
vengo tu gloria á cantar
por amor y por deber.

Que los que la vida mía
estiman, y grata hicieron,
junto á tu sepulcro vieron
la primera luz del día;

Y aun ese país encierra
modestos séres que amamos,
y en su recinto guardamos
algún puñado de tierra.

.....

Rompo el silencio que fué
hijo de una amarga pena,
y á tí levanto serena
mi alma en alas de la fe;

Y uniendo mi devoción
al fuego del pensamiento,
envuelto en mi pobre acento
va entero mi corazón.

Ya mis ojos no verán
el templo que te levanten,
ni las preces que en él canten
mi espíritu arrobarán;

Pero que en el mundo esté
ó en el lecho funerario,
tu bendito escapulario
sobre mi cuerpo tendré.

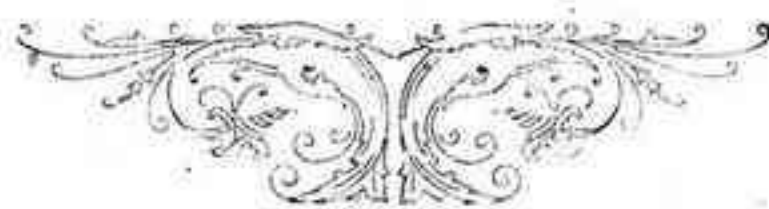
¡Que miré siempre, Señora,
á la Virgen del Carmelo,
como refugio y consuelo
del que aguarda y el que llora!

Ya ves por cuántas razones
te doy, del fervor en alas,
del pensamiento las galas,
del corazón oraciones.

Por ellas vengo á poner
estas flores en tu altar,
y en él las quiero dejar
por amor y por deber.

JOAQUINA BALMASEDA DE GONZÁLEZ.

Madrid, Febrero 28, 98.





UN DESCUBRIMIENTO TARDÍO

Go muy notable y digno de tenerse en cuenta el cuarto de conversión, el cambio de táctica que ha hecho en estos últimos años la falsa *ciencia*, la que venía á *sustituir* á la fé.

Hablar hace treinta años á un *científico* incrédulo de los éxtasis de Santa Teresa, era proporcionarle al "sabio,, un rato de risa; mentarle las apariciones diabólicas que padecía la Santa, ¡ah! esto sería exponerse á ser objeto del ridículo más insoportable por parte de la *ciencia*.

Hoy ¡quién lo creyera! tenemos á la vista un trabajo de un doctor de la Salpêtrière, incrédulo, librepensador, ó como se quiera llamar, y en ese trabajo trata de demostrar, entre otras cosas, que... las apariciones diabólicas en Santa Teresa *se verificaban de su lado izquierdo*, del lado del corazón. Luego veremos por qué así lo asegura el doctor.

Ya lo sabéis, jóvenes *científicos*, que "no creéis,, más que en vuestra ciencia, cuando leáis "por casualidad,, la vida de Santa Teresa, donde dice: "entonces vi un demonio horrible cerca de mí, á mi lado,, ya no tenéis que sonreiros *científicamente* como antes, sino que ahora habréis de exclamar, porque lo dicen los doctores de la Salpêtrière: "¡Ah! sí, *lo que vió* Santa Teresa, era del lado izquierdo, del lado del corazón,,.

Claro está, que *lo que vió* la Santa no lo llamaréis *demonio*, ¡oh, despreocupados sabios! pero lo llamaréis alucinación, y ya está explicado todo. Esa *alucinación* será algo así aéreo, desvanecido, sin formas, visible sólo para la persona alucinada, y del lado anestesiado.

Pero viene otra ocasión en que dice Santa Teresa en su vida: "una vez estando en el locutorio con varias personas, *vimos* un animal de la especie de los sapos, pero de un grandor extraordinario, marchando *hacia nosotros*,,. Aquí la forma de la alucinación no puede ser me-

nos *aérea*, y la *hemianestesia* de las personas reunidas viendo venir de frente la *alucinación* es algo difícil de explicar, aún en la misma Salpêtrière.

¡Ah, un nombre nuevo lo explicará todo: eso que describe Santa Teresa que les sucedió á ella y otras personas, se llama la *zoopsia* (visión de un animal). Y ya no hay que hablar más, ni de lado izquierdo, ni de formas aéreas.

Y volviendo al doctor de la Salpêtrière, que nos había llegado á hacer creer en que las visiones de Santa Teresa eran todas del lado izquierdo, asegura el doctor que Santa Teresa padeció de "cardialgia histérica,, y lo mismo, añadiríamos nosotros, todas las personas que estuvieron en el locutorio el día de que habla la Santa.

¡Qué descubrimiento *científico*!

¡Cómo se hubiera reído Santa Teresa si en vida oye *explicar* así las tentaciones del demonio que en maneras tan diversas se le aparecía!

¡Qué graciosamente hubiera ella descrito, cómo su *cardialgia histérica* desaparecía cuando rociaba con agua bendita las espantables figuras de la *zoopsia*!

¡Qué lástima que el doctor de la Salpêtrière haya nacido tan tarde!

J. D. B.

Abril, 1898.





EL PEREGRINO DE EMMAÚS

I

EL pincel de Estruch ha sabido trasladar al lienzo, bañada de luz apacible, la escena interesantísima que se desarrollara en Emmaús(1), según

(1) El abate Trochon, en su obra *La Sainte Bible*; introduction générale, tome deuxième, pág. 303, cita con el nombre de *Emmaús*: 1.º Una importante villa, denominada más tarde *Nikópolis*, y actualmente *Amwás-Nikópolis*. Hasta el siglo XIV se creyó, siguiendo la opinión, hoy inadmisibles por errónea, de Josefo, que esta villa correspondía al Emmaús de San Lucas. 2.º Una población situada junto á Tiberiades y famosa por sus aguas termales. De este Emmaús se hace mención en la historia de las cruzadas. 3.º Una *Alquería ó aldeita*, distante de Jerusalén 60 estadios, poco menos de tres leguas, y célebre por la aparición de Nuestro Señor á dos de sus discípulos. La crítica ha abandonado la opinión de Josefo por la razón de que *Nikópolis* dista 176 estadios de Jerusalén y no los 60 que señala el Evangelista, y además por el nombre que da San Lucas á Emmaús; la llama, en efecto, alquería, lugarcillo ó granja, que esto significa la palabra *Κώμη*, mientras que Emmaús *Nikópolis* era, como indicamos al principio, una villa de bastante importancia y nombradía.

Lo que no está perfectamente identificado aún, es la posición ó el lugar que ocupó el Emmaús de San Lucas. Según unos autores, corresponde al actual *Koubeibeh*, situado á tres leguas al noroeste de Jerusalén, y otros lo colocan en *Koulonieh*, en el camino de Jafa á Jerusalén.

En un documento luminoso, publicado por el Barnabita P. Savi, en la *Revue*

el relato de San Lucas en el último capítulo de su Evangelio.

El escritor sagrado se nos revela también como soberano artista, sóbrio en los rasgos de valiente colorido con que dibuja las figuras de Cleophas y su compañero (2), y nos las presenta, cami-

Biblique, (n.º 2, Avril, 1893, pág. 223), y haciéndose cargo de otro trabajo publicado en la misma Revista (n.º 1.º, Janvier, 1893) con el título *La question d'Emmaús*, por M. Schiffers, habla su autor de una localidad llamada *Hamoza ó Beith-Mizza*, situada á medio camino entre *Koubeibeh* y *Koulonieh*, á 55 estadios de Jerusalén, siendo fácil reconocer en la palabra *Hamoza* la forma aramea (*Hammaúza*) del nombre *Emmaús*. Y resume el sabio Barnabita sus conclusiones sobre el interesante punto que motiva esta nota en la forma siguiente:

“En résumé, 1.º nous n'avons pas, dans nos sources, d'indications suffisantes pour déterminer avec certitude l'emplacement exact du village mentionné par saint Luc, mais, 2.º nous sommes en droit, appuyés sur de bons arguments, d'exclure définitivement de la liste des Emmaüs possibles la Nikopolis romaine (l'Amwás syrien et arabe); 3.º nous pouvons dire scientifiquement et avec approximation quel fut l'emplacement de l'Emmaüs évangélique, en prenant un cercle dont le centre est à Hamoza dans le Wady-Buwai, et dont les rayons s'étendent à l'ouest jusqu'à Koubeibeh, à l'est jusqu'à Koulonieh.”

(2) San Juan y San Mateo nada escribieron de este pasaje, con tan brillantes pormenores narrado por San Lucas. Uni-

no de Emmaús, en un ambiente de suave claridad, vivas, palpitan-tes, con la tristeza en el rostro, y la duda, la duda siempre desalentadora, en el alma, pugnando por cerrar las puertas del consuelo á la esperanza!

Tan embebidos y absortos en su plática van los dos compañeros, sufriendo el resistero del día, que tardan en percatarse de la presencia de un hombre, que, de improviso, se les había acercado, saludándoles con palabras de inefable atractivo.

La aparición de este personaje da motivo al Evangelista para describir un diálogo, en el cual rebosa el encanto de la más ingé- nua cordialidad. ¿A qué despo- jarlo yo, con vanos artificios, de su nativa hermosura? ¿Quién no lo sabe de memoria? ¿Con qué pala- bras daría realce á la sorpresa de los discípulos cuando les pregun- ta el recién llegado: *de qué habla- ban entre sí y cuál era la causa de caminar tan tristes?*...

¿Cómo describir el estado de aquellas almas, fluctuando entre el asombro y la perplejidad, *ate- rradas* por lo que habían escu-

camente San Marcos dice: *Post haec au- tem duobus ex his ambulanti- bus ostensus est in alia effigie, euntibus in villam.* (Cap. XVI, 12).

Respecto á quiénes eran los dos discí- puos, á los cuales se apareció el Salva- dor, camino de Emmaús, es indudable que no formaban parte del Colegio Apostó- lico, porque según el Evangelista, esta- ban congregados los once Apóstoles en el Cenáculo de Jerusalén, cuando los discí- pulos regresaron de Emmaús. ¿Quiénes eran, pues, éstos? San Lucas nombra á uno: Cleophas, á quien algunos suponen hermano de San José, esposo de la Vir- gen María, aunque no está probado; lo verosímil es que fuera un habitante de Emmaús. Al otro discípulo, cuyo nombre oculta el Evangelista, San Ambrosio le llama *Amaón*; Orígenes le nombra *Si- meón*, y son más los Santos Padres y es- critores eclesiásticos que indican que el tal discípulo innominado era el mismo *San Lucas* (Vid. Joan. Maldonati, *Comment. in Quatuor Evangelistas*, tom. VII, pá- gina 147).

chado á las piadosas mujeres...; aquella su ceguera interior para no conocer en el continente, al pa- recer extraño, y en el porte de una gravedad no afectada de la perso- na que les hablaba, al protagonis- ta de su anterior conversación y plática, al propio Nazareno, el gran Profeta, poderoso en sus pa- labras y en los prodigios que obra- ran sus manos divinas, á aquél á quien los Sacerdotes y los Prínci- pes habían entregado al desenfre- no de una turba rahez y sanguina- ria para crucificarle en un patí- bulo?

¿Cómo ponderar el: *tu solus pe- regrinus es in Jerusalem*, dirigi- do á modo de candoroso reproche al simulado *hacerse de nuevas* de aquel hombre, sobre sucesos que estaban en boca de todos, y cons- tituían el *tema de actualidad*, lo que flotaba en la caldeada atmós- fera de Jerusalén y sus contor- nos?....

La palabra evangélica y las en- señanzas que entraña la apari- ción del *Peregrino*, son más bien para gustarlas en el secreto de la meditación que para exponerlas en humano lenguaje, siempre ári- do y falto del vital aliento que el Verbo comunica á las almas en las cuales derrama toda luz y el calor de la verdad; aquella luz y el fuego aquel, que iban insensible- mente penetrando en las de los ca- minantes, á medida que los labios divinos del *Aparecido* se abrían para desenvolver los misterios de la Escritura, comenzando desde Moisés y los Profetas, todos los pasajes que se referían á la sacra- tísima persona del Hijo del Hom- bre, y que evidenciaban la conve- niencia de su muerte, á fin de po- ner un sello de augusta confirma- ción á la palabra revelada en los Libros Santos

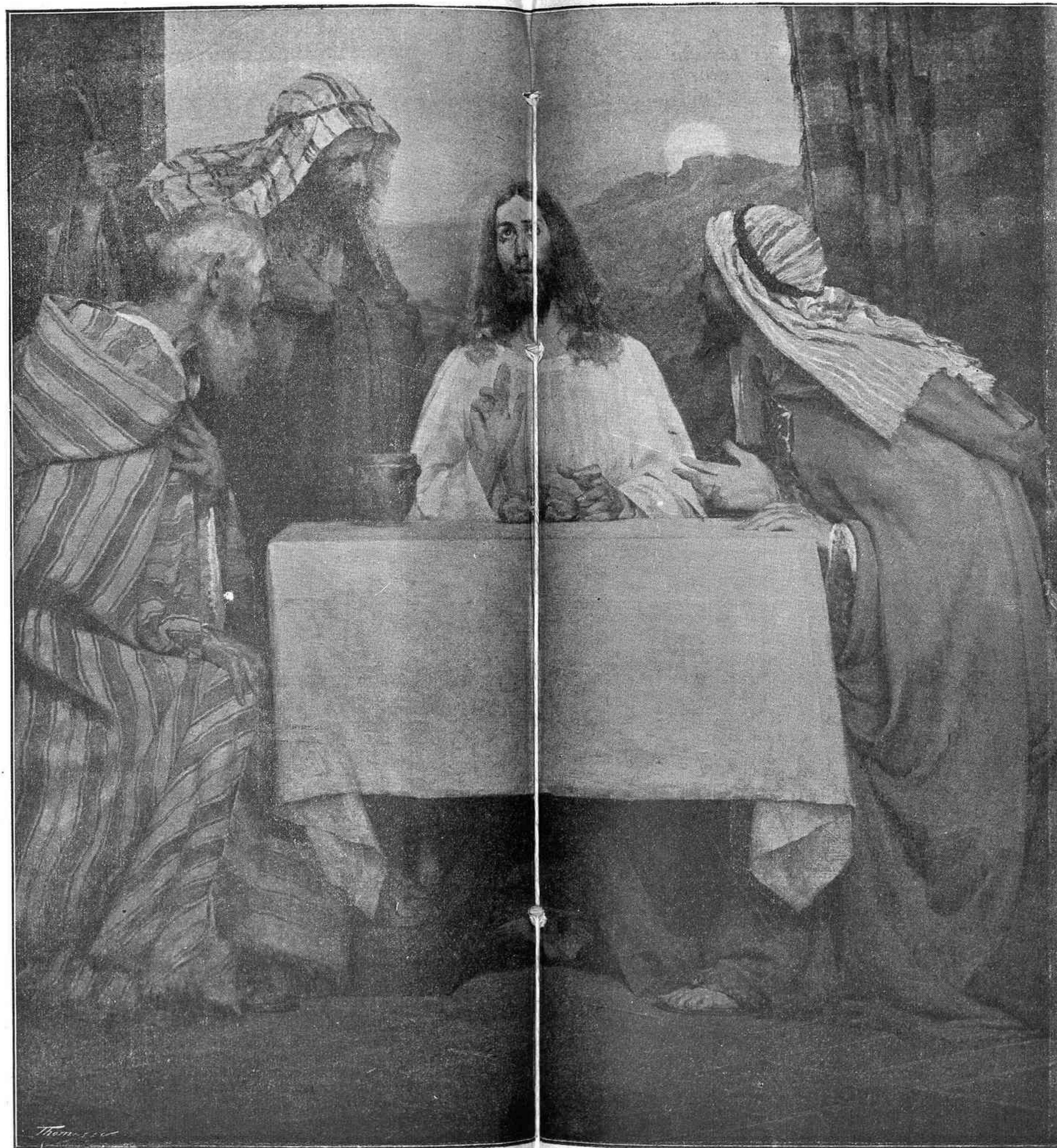
Y mientras esto acaecía, los úl- timos rayos del sol, al declinar entre hermosos arreboles, ilumina- ban los reflorecidos contornos

de la aldea de Emmaús, y se aspiraba un ambiente balsámico, bastante á invitar á los caminantes á p'ácido reposo... ¡Unatardecer primaverál, bajo el sonriente y claro cielo de la Palestina!

El *Peregrino* fingió que se alejaba... Quería dejarse rendir á la dulce violencia del amor. Por eso, á la sincera y llana invitación, salida de unos pechos bondadosos, para que permaneciese en su compañía, á aquel delicadísimo *mane nobiscum, quoniam advesperascit*, síguese la aceptación por parte del invitado, y el premio á la obra misericordiosa de la hospitalidad.

¿Que cual es el premio? Contemplar la transfiguración gloriosa y radiante del Salvador, á quien conocieron los venturosos discípulos *en la distribución del pan*.

Al desaparecer, de súbito, el *Peregrino*, y roto ya el velo del misterio, la evidencia abrumadora del milagro hace que estalle en llamaradas de caridad y de consolador regocijo el fuego, momentos antes oculto bajo el rescoldo de la duda y de las vacilaciones en el alma de los dos discípulos, á quienes presta la fe sus alas para tornar á la ciudad de los Profetas, y anunciar á los Apóstoles, congregados en el Cenáculo, que Cristo se les había mostrado



en todo el esplendor de su sacratísima Humanidad, resucitado y triunfador.

II

Una gran mayoría de los hombres está andando perpétuamente el camino de Emmaús, entretenidos en estériles disputas, sin doblegar su razón á la fuerza avasalladora de la fe, cuyos resplandores los deslumbra más que los ilumina. Es que tienen la vista dañada y no pueden resistir tanto fulgor.

El orgullo sirve de cristal á sus ojos para no ver en los sucesos más que la corteza de lo puramente humano.... Y si estos sucesos les impresionan, vibra inmediatamente la cuerda de la sensibilidad, como vibra en las muchedumbres contagiadas de la curiosidad insana que producen los hechos criminosos, vociferados por manera aparatosa y poco cuerda para inspirar una conmiseración afeeminada, que no se complace bien con la justicia ni la santa clemencia...

Siente esa *mayoría* las inspiraciones y los toques de la gracia, la corriente de los saludables influjos sobrenaturales, el calor difusivo de la verdad, pero no se da cuenta de ello, impresionada como se halla de preocupaciones más fuertes, del hielo de la duda y el imperio de la pasión pujante, que hace salir al

Thomas

rostro las arrugas de la tristeza, privándole de la luminosa serenidad que forma el nimbo del creyente.

Por eso es muy difícil la conversión del incrédulo.

Oye éste hablar de los misterios de nuestra religión, y se turba como los discípulos al escuchar el relato de las mujeres que les anunciaron la resurrección de Cristo. No le cabe en su cerebro mezquino el mundo de lo sobrenatural, le aplasta la grandeza elocuente del milagro..... ¡Si no vislumbra otras cosas que las que le entran por los ojos y toca con las manos!....

Toda idea abstracta que supera el alcance de la razón: lo eterno, lo inmortal, Dios, el Verbo, la redención, el reinado perdurable de los deleites del espíritu en contraposición al reinado efímero del placer y la dicha terrenales... la morada de bendiciones que habitan los justos, el lugar de reprobación donde se retuercen, en medio de cruel desesperación y sombras de muerte, los pecitos... la revelación, los sacramentos, la gracia, la misericordia hermana da con la justicia en el ósculo santo de la paz, todo lo que lleva el sello de lo divino y pone de relieve el amor infinito de un Dios que se hace oprobio de las gentes y se corona con las humillaciones y triunfa muriendo en un patíbulo, pronunciando palabras de perdón..... todo esto no lo entiende esa gran *mayoría* de los hombres, *nécios y tardos para creer!* ¡Tampoco entendían los dos caminantes de Emmaús el

reinado del Mesías, *luz para la revelación de las gentes y gloria del pueblo de Israel*, cuando ellos esperaban un Príncipe á lo Ciro, libertador de las cadenas de su servidumbre temporal, el cual hiciera reverdecer los marchitos laureles de los Reyes y los Jueces del pueblo elegido!

Cierto; que no hay acto de sujeción del entendimiento á una verdad de orden superior, mayormente del orden moral, que no suponga un esfuerzo: esfuerzo, que no por tener algo de *humano* deje de sernos doloroso y á veces nos cueste sangre del alma; es la prueba á que somete Dios al ser racional y libre, como sometió á Cleophas y su compañero. Si, como ellos, sale triunfante de la prueba, inmediatamente recibe el premio: las sombras de la duda se desvanecen, queda el alma inundada de vivos resplandores y experimenta la voluntad al prestar *el obsequio razonable debido á la fé*, un deleite embriagador, que tiene algo de suavidad y dejos celestiales.

El hombre se engrandece al pronunciar la palabra *¡creo!* Y se endiosa y se glorifica cuando no sólo *conoce* al Salvador como los discípulos en la *distribución del pan*, sino que *lo* recibe en el banquete de los ángeles, haciendo de ese pan eucarístico alma de su alma y vida de su vida.....

Hé ahí el secreto de la dicha de los que *comulgan!*

Hé ahí por qué son venturosos y felices los que con amor saben hospedar en sus almas al *Peregrino de Emmaús*.

TOMÁS REDONDO.

Salamanca, Abril, 1898.





PRIMAVERAS

LA primavera del alma. No es precisamente compañera inseparable de la juventud.

Hay juventud que no tiene de tal, más que los pocos años y la poca experiencia; y hay almas llenas de fé, de entusiasmo y vigor, para las cuales el tiempo es como la arena para el mar: dique suave que temple arrebatos y cñe la grandeza y poderío.

El sol, siempre brillante y hermoso, siente velada su luz por las nubes del cielo; y la distancia ó la inclinación consiguen amortiguar el brillo de sus dorados rayos y la eficacia de su abrasado calor.

Así el alma, en este pobre mundo que forma el cuerpo del hombre, vive viendo deslustrada su inmortal energía por tristezas y dolores, nubes del espíritu, que levantadas al fuego de la tierra, se interponen entre las ánsias del hombre y las delicias del cielo.

Penas sin cuento, luto y dolor, agonías y llanto, que no por ser silenciosos y solitarios son menos dolorosos, todo viene á ser invierno del espíritu, que si conserva su fé y su esperanza, ve brillar allá en el horizonte la luz del triunfo, los albores de la gloria.

Es nuestro espíritu de tan alto rango, que aquí todo le parece mal, y de esto nacen muchas de nuestras dolencias psicológicas; así hay días en que disgusta casi todo, hay prosaísmos que luchan con nuestros ideales, hay afectos tan delicados y puros que apenas hallan en esta pobre vida otra cosa que el contraste doloroso de la alta poesía con la realidad; hay situaciones y crisis psicológicas en que se siente cuánta es la alteza y suavidad de los afectos espirituales y cuán triste el destierro de este mundo.

Pero aun esto pasa; y el alma, si tiene vida verdadera, la vida que Dios le da, vé venir la primavera florida, y renacen en ella, suaves y delicados, los sentimientos dormidos.

Las melodías de Schubert y las romanzas de Mendehelsson, llenas de ternura, retratan estas armonías del espíritu.

La primavera del campo. Chateaubriand sabía describir las grandes escenas naturales con estilo también grande y hermoso, y aun ahora su sepulcro en la roca viva, entre la furia de las olas y los vientos, forma un bello espectáculo.

Se necesita ser poeta para sentir artísticamente la belleza del campo, pero no para disfrutar de sus encantos.

Y así, aun los más pobres de poesía podemos saborear la dulzura de una tarde serena y tranquila de primavera, en estos campos de Castilla, en las orillas del Tormes, de frente á una arboleda á ratos frondosa y á veces abierta y clara.

Va la corriente del agua formando una curva graciosa, y á sus bordes, entre el musgo abundante, asientan su robusta planta los alerces atrevidos y los sauces dolientes; y si la luz de la tarde baña el cuadro con su tinta débil, aun el menos poeta comprende que el paisaje pudo muy bien inspirar á Fr. Luis de León sus delicadas poesías.

En la música la primavera del campo recuerda insensiblemente la inimitable sinfonía Pastoral del gran Beethoven.



La primavera de la Patria.

Brillaba el sol en la historia de España como en facetas de brillantes. ¿Para qué recordarlo?

Pasando estamos días de supremo sentimiento patrio.

Dios hará que venga también para España la primavera feliz con sus glorias y flores y que, á salvo y con honra nuestro nombre, pueda resonar, tal vez al compás de los cañones, el himno nacional, con el severo entusiasmo y con la gravedad religiosa del *Parsifal* de Wagner y la *Gallia* de Gounod.

MARIANO DOMÍNGUEZ BERRUETA.





J. M. J.

Milagro de nuestra Santa Madre en el aumento de una cantidad de doblillas de oro, en este convento de Carmelitas Descalzas de Alba, año de 1795.

HRAY Diego de Jesús María, Procurador de Carmelitas Descalzas y Descalzas de esta villa de Alba de Tormes, certifico en cuanto puedo, y en caso necesario juro, como en el día ocho del mes de junio de este presente año, entregué de mi mano, por el torno de la portería de dichas Religiosas, á la Madre Teresa de Jesús María y José, portera de dicho convento, en cien veintenes de oro, de á veinte y un reales y cuartillo cada uno, segun la presente moneda, que componen la cantidad de dos mil ciento y veinte y cinco reales, los mismos que recontaron las Madres Clavarias, y en plata menuda veinte y seis reales, que todo componía la cantidad de dos mil ciento cincuenta y un reales. Y siendo preciso pasar á pagar á la ciudad de Salamanca el primer tercio del subsidio del mes de mayo que había caído, correspondiente al reparto que en dicha ciudad tenían hecho de los treinta y seis millones al Estado Eclesiástico, con el motivo de la actual guerra contra los franceses, y cobraba en dicha ciudad don Antonio de la Peña y Vallejo, y

había de ser la cantidad de dos mil sesenta y seis reales y 22 maravedís, que en dicho tercio les correspondía pagar á referida Comunidad de Madres. Y habiendo dichas Religiosas apartado cuatro doblillas de las ciento, quedaron noventa y seis; estas juntas, con veinte y seis reales sueltos, componen ambas cantidades á mi entregadas, la de dos mil y sesenta y seis reales, que era lo que había de pagar y entregar en dicha ciudad y casa del expresado Vallejo: en cuya satisfacción lo guardé en mi faldriquera; y habiendo querido hacer dicho pago y sin envolver otro dinero alguno, hallé mucho más dinero de lo que era necesario, sin tenerlo ni haberlo repuesto yo. Caso que me causó admiracion.

En virtud de este sobrante, me dijo el Sr. Colector Peña, que respecto llevaba dinero bastante, dejase pagado el subsidio viejo tercio de agosto que iba á venir, que con el recibo se me abonaría, que importaba doscientos cincuenta y un reales que tambien hice en doblillas; uno y otro pago se recontó varias veces con cuenta de pluma, y todo en doblillas, de

que tomé los correspondientes recibos; y habiendo venido á casa, dije á dicha Madre Portera la equivocacion que á mi juicio habían tenido, de que me certificó nuestra Madre Priora María Benito de Santo Domingo, haberlo contado bien varias veces con las Madres Clavarias y no me habían dado más que las expresadas noventa y seis doblillas, á que seguía mi admiración, pues con haber hecho ambos pagos, volví treinta y una doblillas, éstas juntas á los doscientos cincuenta y un reales del subsidio viejo, importa el exceso nuevecientos nueve reales y 25 maravedís, de los cuales, rebajados 26 reales de los realitos de á ocho cuartos y medio sueltos, queda el exceso en ochocientos ochenta y tres reales con 25 maravedís, y por no sentir cosa alguna en contrario de lo que llevó dicho, y bajo el juramento hecho, lo firmo en este nuestro convento de nuestro Padre San Juan de la Cruz, de la expresada villa, á diez y ocho días del expresado mes de junio de mil setecientos y noventa y cinco.—*Fr. Diego de Jesús María, Procurador.*

—
Certificación de la Madre Priora María Benita de Santo Domingo, María Agustina de la Concepción, Subpriora, Isabel María de Jesús y Gertrudis de Jesús María, Clavarias.—Como Priora que soy de este Convento de Carmelitas Descalzas de esta villa de Alba de Tormes, certifico y, en caso necesario, juro, como en el día ocho del mes de Junio de este presente año de mil setecientos y noventa y cinco, me dió la Hermana Portera Teresa de Jesús María y José en doblillas de oro de veinte y un reales y cuartillo y en plata veinte y seis reales, lo mismo que la había entregado el Hermano Fr. Diego de Jesús María, Procurador de este Conven-

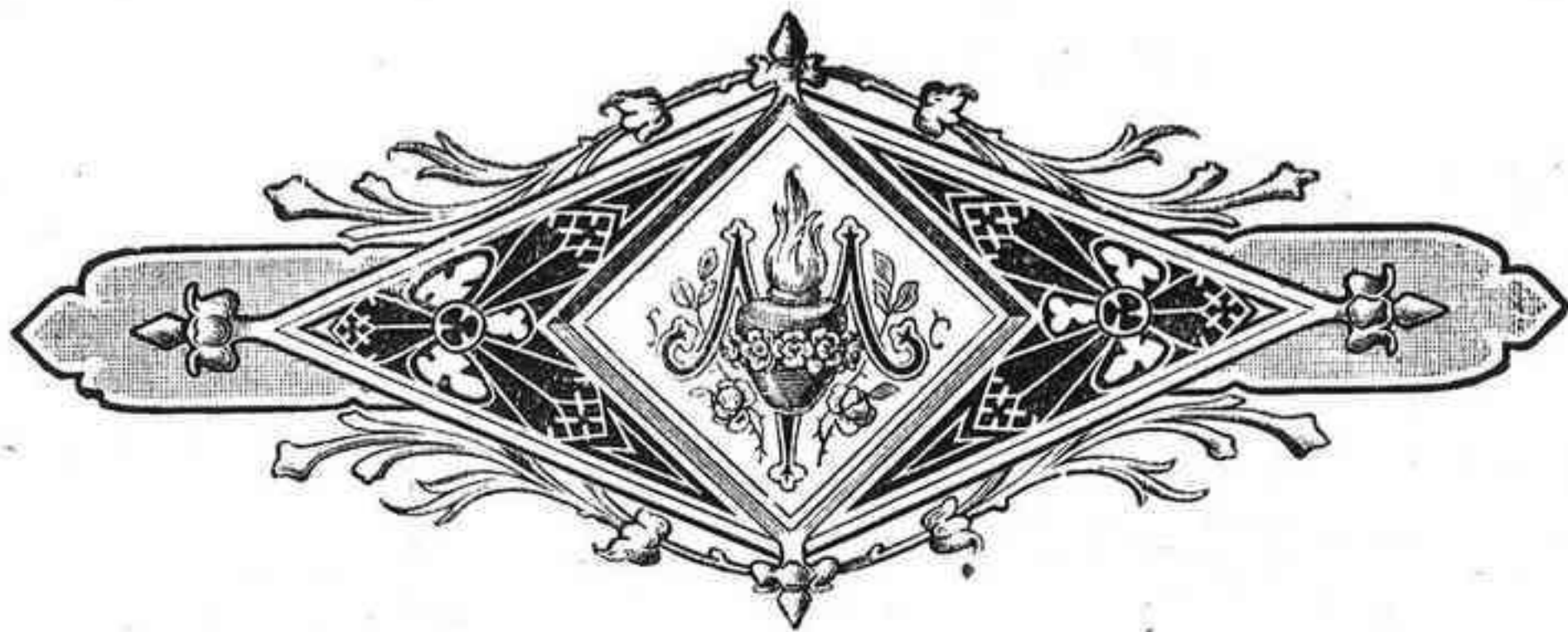
to, y yo entregué dicha cantidad en la celda donde murió nuestra Santa Madre, á las Madres Clavarias para que lo contaran, lo que hicieron repetidas veces, hallaron las cien doblillas de oro de veinte y un reales y cuartillo y en plata veinte y seis reales, y habiendo apartado cuatro de las doblillas quedaron noventa y seis, y los veinte y seis reales en plata que componían la cantidad de los dos mil sesenta y seis reales, la que yo entregué sin añadir ni quitar nada, al dicho Hermano Fray Diego de Jesús María para que fuera á Salamanca á pagar el subsidio extraordinario de los treinta y seis millones, y era lo que nos correspondía pagar en el primer tercio de Mayo segun el reparto que tienen hecho de los treinta y seis millones al estado eclesiástico en la presente guerra contra los franceses, y habiendo pasado á Salamanca el dicho Fr. Diego, sucedió lo que dice en su certificación jurada que acompaña, y habiendo venido de Salamanca me dijo como le habíamos dado tanto dinero y la grande equivocacion que habíamos tenido en contarlo, yo le certifiqué con toda verdad como en mi presencia lo habían contado por lo menos dos veces las Madres Clavarias, y no le habían entregado más que las noventa y seis doblillas de oro y en plata suelta veinte y seis reales, con lo que creció su admiración, y me refirió todo lo que le sucedió en Salamanca y dice en su certificación, y me entregó las treinta y una doblillas que le sobraron, y yo con las Madres Clavarias metimos en el arca de tres llaves. A todas cuatro y cuando lo supo la Santa Comunidad nos causó una muy grande admiración, y lo tenemos por evidente milagro y providencia grande de nuestro gran Dios y de nuestra Santa Madre, pues sentimos mucho el tener que dar tanto dinero como nos sacan para los subsi-

dios, por la suma falta que nos hace dicha cantidad para la manutención y culto divino de nuestra Santa Madre por lo que se cantó el *Te Deum laudamus* en haciimiento de gracias y para honra y gloria de su divina Magestad y de la Santa, y para que conste lo certificamos y juramos en este de Carmelitas Descalzas de Alba á 22 de Junio de 1795 años.—*María*

Benita de Santo Domingo, Priora; *María Agustina de la Concepción*, Subpriora y Clavaria; *Isabel María de Jesús*, Clavaria; *Gertrudis de Jesús María*, Clavaria (1).

(1) La relación milagrosa transcrita se halla original en el Archivo de dicho Convento.





SONETO

Á SANTA TERESA DE JESÚS

CANDOROSA paloma del Carmelo,
De amor divino el corazón herido;
Tu vida fué un dulcísimo gemido
Por la anhelada paz del puro cielo.

Rotos los lazos del corpóreo velo,
Tu angelical espíritu encendido,
En místicos desmayos sumergido
La pompa desdeñó del vano suelo.

Si al desplegar la vista escrutadora
Te dió la inmensa eternidad espanto,
Amor de tu vida en la apacible aurora,

Por una eternidad tu nombre santo
Hoy ensalza con cítara sonora
De ángeles mil el coro sacrosanto.

MANUEL VILLAR Y MACÍAS.

EPITAFIO Á SANTA TERESA

COMPUESTO POR EL LICENCIADO ANTONIO SÁNCHEZ DE LOS GRANAS

Ávila es mi patrio suelo,
Restauré el monte Carmelo;
Vine, ví, vencí y oré,
Padecí, escribí, fundé,
Morí en Alba, fuíme al cielo.



RELIQUIAS
DE
SANTA TERESA DE JESÚS

EL SANTO BRAZO



AMOS hoy el fotograbado de esta preciosa reliquia, venerada en el convento de Carmelitas Descalzas de Alba de Tormes, que tiene también la dicha de conservar el tesoro del seráfico corazón y el glorioso sepulcro que encierra el incorrupto y fragante cuerpo de la Virgen castellana.

Ya dijimos en otro lugar de esta Revista (núm. 1.º, pág. 13) cómo en el Capítulo de Pastrana, celebrado en Octubre de 1585, se acordó la traslación del cuerpo bendito de Teresa de Jesús al convento de San José de Ávila, y se comisionó, al efecto, al P. Gracián y P. Gregorio Nacienceno, con las correspondientes *Patentes*, á fin de que las Religiosas no se opusieran á la realización de lo acordado por los Padres reunidos en Pastrana.

Llegaron á Alba los comisionados el 20 de Noviembre del mismo año, y notificaron á la Madre Priora y las tres Religiosas más ancianas las órdenes que traían del Capítulo provincial, á las que no pudieron oponerse, sopena de incurrir en las censuras con que fueron conminadas.

A las nueve de la noche, y mientras la Comunidad rezaba *Maitines*, fué exhumado el cuerpo de la Santa, y notóse nuevamente el prodigio de la fragancia que exhalaba, en la misma forma que cuando,

por vez primera, lo desenterró el P. Gracián en 4 de Julio de 1583, nueve meses después de acaecer la muerte de la Madre Teresa de Jesús. En esta primera exhumación fué cuando el P. Gracián cortó la mano izquierda, correspondiente al brazo de que venimos hablando.

Había también encargado el Capítulo de Pastrana á sus delegados que, para que no quedaran del todo desconsoladas las Carmelitas de Alba, les dejasen el brazo de su Santa Madre. Fué por esto, por lo que el P. Gregorio Nacianceno, "harto contra su voluntad, porque me decía (es relato del P. Rivera) que era aquel el mayor sacrificio que había hecho á nuestro Señor de sí, por cumplir su obediencia, sacó un cuchillo que traía colgado de la cinta para cortar el brazo que había de dejar en el Monasterio de Alba, y púsole debajo del brazo izquierdo, aquél de donde faltaba la mano y el que se le mancó cuando el demonio la derribó de la escalera (1). Fué cosa maravillosa, que sin poner fuerza, más que si cortara un melón ó un poco de queso fresco, como él decía, partió el brazo por sus coyunturas,,.

Esta reliquia no ha salido nunca de Alba y es muy venerada de devotos y peregrinos, que en día de gran concurso, forman larga fila para contemplarla en su relicario, colocada en rico camarín, al lado de la epístola en el altar mayor de la iglesia conventual. En el mismo sitio se halla el transverberado corazón.

Así como se sabe de quién es regalo el soberbio relicario en que se admira el corazón, no sucede lo propio con el del santo brazo. Lo más verosímil es que se hiciera á cuenta de la Comunidad.

Conocido es ya de nuestros lectores el prodigio obrado cuando en 4 de Junio de 1808 se llevó procesionalmente esta devota reliquia por las calles de Alba (núm. 1.º, pág. 29).

¡Con qué afecto más cariñoso es sacado del convento y conducido siempre en hombros de los hijos del Carmelo el brazo de su gloriosa Madre, en cuantas solemnes ocasiones aparece también la imagen de la aclamada Doctora y Santa, para recibir el saludo ardiente y las plegarias de sus incontables y apasionados devotos!....

De la carne bendita de ese brazo recibió una partecita, reliquia de valor inestimable, la Serenísima Infanta D.^a Isabel de Borbón, con ocasión y como recuerdo de la visita que, acompañada de la Condesa

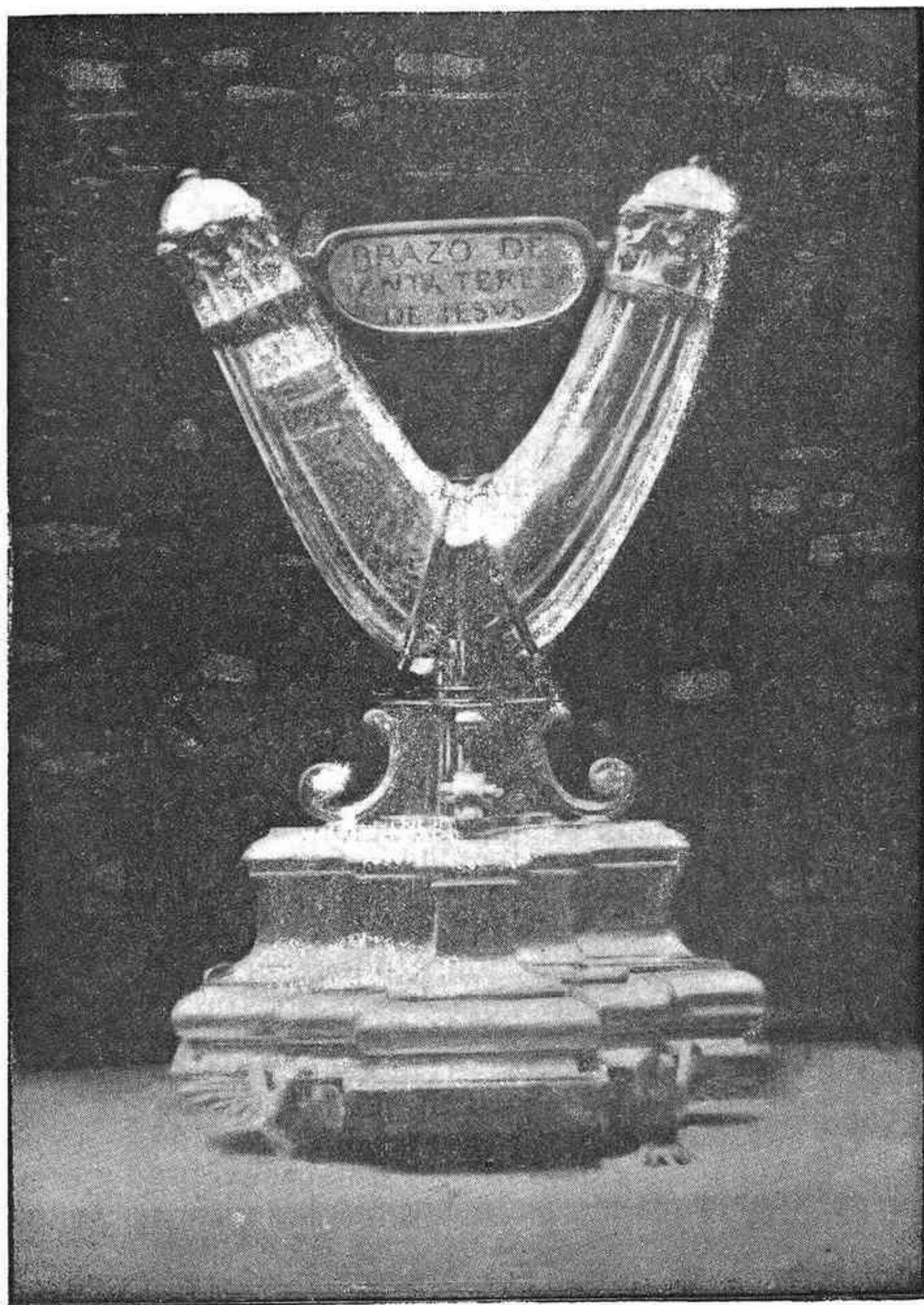
(1) Sucedió esto en la noche de la Navidad de 1577 y hallándose la Santa Madre en ~~Alba~~. *Válame Dios*, exclamó, sabiendo quién había sido el causante, *éste matarme quiso*, y díjola el Señor: *sí quiso, pero yo estaba contigo*. Cerrada en falso la herida, fué preciso, pasados cuatro meses, hacerle una operación muy dolorosa, sufriendola la Santa con inefable resignación, de la que sacaba fuente de consuelos.

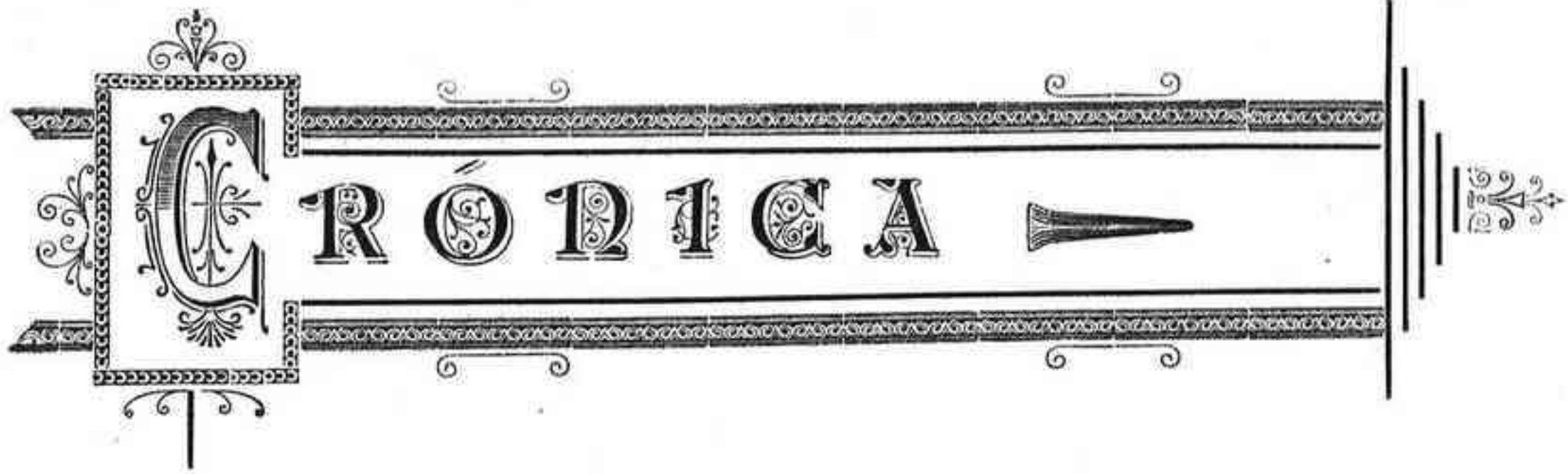
de Superunda y Marquesa de Nájera, hizo en 30 de Mayo de 1888 al convento donde expiró la gran Reformadora del Carmelo.

La reliquia le fué entregada á Su Alteza por el Rmo. Prelado de Salamanca, previo el oportuno Rescripto de Su Santidad.

T. R.

ALBA DE TORMES





I.—MOVIMIENTO TERESIANO

La prensa y la Basílica.— En la *Revista Española*, órgano de la Congregación de San Luis Gonzaga, en Madrid, y en su número correspondiente al 12 de Marzo último, aparece firmado por Joaquín de Sebastián y Mazpule, y dirigido al que es alma de la Congregación, el infatigable jesuíta P. Sanz, un artículo, revelador del entusiasmo que por todas las empresas nobles y levantadas bulle en los pechos de la vigorosa y simpática juventud española. Es un toque á las almas bien nacidas, ricas más que por los timbres de una cuna preclara, por la delicadeza de sus cristianos y virtuosos sentimientos; una viva exhortación para llevar á la proyectada Basílica “una piedra ó una columna que patentice ante las generaciones venideras el fervor religioso de los congregantes de San Luis en las postrimerías del siglo XIX, es decir, en la época tormentosa en que la impiedad, triunfante como nunca, parece próxima á extinguir con su infame aliento la hermosa y consoladora luz de los ideales cristianos,,.

Sean bien venidos esos ardorosos apóstoles de nuestra idea. Con voluntades tan decididas, con alientos como los de esa juventud modelo, ¿no se ha de abrir nuestro pecho á las más halagüeñas esperanzas?

Cierto que el proyecto es de esos que abruman por su magnitud y por lo difícil de las circunstancias que alcanzamos. ¿Pero qué no pueden la unión y la constancia, con el auxilio del cielo?

Alzar un templo digno á la encumbrada Santa, que es una de nuestras glorias más genuinas, “es empresa de fé cristiana y empeño de honor nacional. Ningún español debe olvidarlo, puesto que ni la misma pobreza bastaría á disculpar su abstención. La ofrenda del pobre será tan acepta á los ojos de Dios como la más espléndida dádiva del poderoso. ¡Y qué consolador sería que ninguno dejara de aportar su óbolo, siquiera fuese éste un humilde grano de arena!

„A lograrlo hemos de contribuir todos con nuestro sacrificio personal y con nuestra predicación entusiasta é incansable; porque, al constituirnos en propagandistas animosos, aunque muy modestos, del proyecto concebido por el Rmo. Prelado salmantino, probaremos que participamos de su fervorosa piedad, de su celo por el honor de España y de su culto al Serafín del Carmelo, cuyo santo nombre sintetiza glorias, grandezas y esplendores que la juventud católica quiere restaurar, y restaurará seguramente con la ayuda de Dios, que nunca deja de favorecer los intentos nobles y las inspiraciones honradas,,.

Por nuestra parte, ni una palabra más á las gallardas con que termina su escrito el joven congregante Sr. Mazpule. Así hablan los hijos de la tierra que con su planta bendita pisó Teresa de Jesús.

También en el extranjero se difunde con amor la idea de la Basílica Teresiana. Acaban de llegar á nuestras manos dos excelentes revistas semanales de Strasburgo (Alemania): *Der Dolksfreund* (*El amigo del Pueblo*) y *Die heilige familie* (*La Sagrada Familia*), en las cuales aparece repetido precioso artículo con el título de: *Una Basílica en el sepulcro de Santa Teresa*. Después de un resumen histórico acerca del glorioso sepulcro de Santa Teresa, visitado en peregrinación por los respetables firmantes del artículo Th. Schmitt, Vicario General de Strasburgo, J. B. Ackermann, párroco de Obersulzbach y Martín Kuèhn, párroco de Odratzheim, aplauden calurosamente la vigorosa iniciativa del Prelado de Salamanca; y excitando á secundarla á todos los amantes de Teresa de Jesús, terminan de esta manera su fervoroso llamamiento:

“La española Teresa de Jesús, qué otra cosa es sino la Santa Teresa de toda la Iglesia Católica? También nosotros en Alsacia podemos decir que ella es nuestra Santa Teresa, porque nosotros contamos más de quince mil personas del sexo femenino, que llevan su nombre en el claustro y en el mundo.....

Cualquiera limosna será aceptada con agradecimiento, sobre todo la modesta dádiva de las que se precien de llevar el nombre de Teresa. ¡Cuán loable y edificante fuera que ellas costearan en común su correspondiente altar en la nueva Basílica!...”

En las primeras listas de subscripción, abiertas al efecto, y que suman en *La Sagrada Familia* 327 marcos y en *El Amigo del Pueblo* 543, vemos con júbilo que entre los nombres de los piadosos donantes, sobresale el simpático de *Teresa*...



Los seminaristas de Ciudad-Rodrigo y la Basílica de Santa Teresa.—Digno remate y adecuado coronamiento de la brillante fiesta literaria celebrada por los seminaristas de Ciudad-Rodrigo, en honor de Santo Tomás de Aquino, el 20 de Febrero último, y presidida por el Rmo. Prelado de aquella diócesis, fué sin duda ninguna la idea feliz, que comenzó á bullir, y se difundió luego rápidamente entre los alumnos del Seminario, de secundar en la medida de sus fuerzas el gran pensamiento de la erección de la Basílica á la Mística Doctora, iniciado por el Excmo. Sr. Obispo de Salamanca, y conocido ya hoy de la España y el mundo entero. Hecha al efecto una colecta, dió por resultado la cantidad de 146'65 pesetas, cantidad exígua en sí, pero grande y de consideración si se tiene en cuenta la pobreza casi general de los seminaristas mirobrigenses.

¡La Santa bendiga y premie este meritorio acto de amor y generosidad!

II.—NOTICIAS VARIAS

Las Teresianas y su excelsa Patrona.—La junta de la Asociación de Teresianas salmantinas, ha acordado adquirir una artística imagen de Santa Teresa, que se ha de estrenar el día de la Transverberación.

Hemos tenido el gusto de ver algunos modelos enviados por renombradas casas de Barcelona, que se dedican al trabajo en talla de efigies y objetos del culto.

También las jóvenes Teresianas del pueblecito de Aldealengua, alentadas por el Sr. Cura, su director, tratan de proporcionarse una imagen de Santa Teresa.

*
* *

Renovación de cargos.—Se ha renovado la Junta directiva de la Asociación de Teresianas de Salamanca, siendo elegidas: *Presidenta*, D.^a Francisca López Iscar; *Vicepresidenta*, D.^a Martina Sanz; *Secretaria*, D.^a Carmen Esteban; *Tesorerera*, D.^a Vicenta Pinto; *Vicetesorerera*, D.^a Benita Bordona, y *Bibliotecaria*, D.^a Carolina Cuesta; *Celadoras*, Srtas. Bernarda Hernández, Carolina Tapia, Hortensia Ortiz y Andrea Guerrero.

*
* *

Para la biblioteca Teresiana.—Nuevos donativos: *Libro de las fundaciones*, que escribió Santa Teresa de Jesús. Contiene este libro: a) *Las fundaciones de los Conventos de las Carmelitas descalzas*. b) *Avisos de la oración mental*. c) *Conceptos del amor de Dios*. Con unas anotaciones del P. Maestro Fr. Jerónimo Gracián. Un tomo, en rústica.—Impreso por el Licenciado Luys Augustin Navarro, en Zaragoza, en casa de Pedro Gel, año 1623. Donante: M. I. Sr. Maestrescuela de la Catedral de Salamanca.

Vita di Santa Teresa di Gesù, descritta ed illustrata con varie annotazioni dal P. Fr. Federico di S. Antonio, divissa in 4 volumi.—Roma. Nella librería Marini.—Regalo de los Religiosos Agustinos del Convento de Santa Mónica, en Roma.

*
* *

Restauración de un convento fundado por la Santa.—Con gusto leemos en la *Semana Católica*, de Jaen, núm. 13, correspondiente al 27 de Marzo último:

“Cábenos la satisfacción de decir que, destruído gran parte del Monasterio de Veas de Segura y dispersadas sus Monjas durante la primera guerra civil, se piensa por nuestro Excmo. Prelado en la restauración del mismo y que recupere esta diócesis la gloria de aquella memorable fundación teresiana, á cuyo efecto se cuenta con una ejemplarísima Comunidad que vendrá á Veas tan pronto como se venzan algunas dificultades, siendo la principal la escasez de recursos, la cual se espera remediará Dios Nuestro Señor, moviendo los corazones piadosos en favor de tan santo pensamiento.”

*
* *

Las obras de la Basílica.—El día 31 de Marzo último estuvieron en Alba los Arquitectos Sres. Repullés y Barbero, á inspeccionar los trabajos de la proyectada Basílica. En vista de que se hacen preciso nuevos reconocimientos del subsuelo para que la cimentación resulte con todas las seguridades de firmeza y solidez, necesarias á una obra de tanta trascendencia, no podrá tener lugar la colocación de la

primera piedra en la próxima fiesta del Patrocinio de San José, como se tenía pensado.

Cúponos, con la visita de los Arquitectos, la satisfacción de admirar los preciosos dibujos bastante adelantados de la planta del templo, secciones parciales del mismo, fachadas, agujas, etc... que enseñaron al Prelado diocesano, y que esperamos se terminen pronto para ser presentados á la Real Academia de San Fernando.

*
* *

Acuerdo episcopal.—Recibimos con la mayor complacencia y nos congratulamos de prestar nuestra decidida cooperación al siguiente *Acuerdo*, que transcribimos del *Boletín Eclesiástico* de la diócesis de Salamanca:

“La Junta directiva de Teresianas de Salamanca, con celo muy plausible, desea ponerse en relación con las demás juntas de la diócesis, á fin de dar más esplendor á las demostraciones extraordinarias de devoción á su Santa.

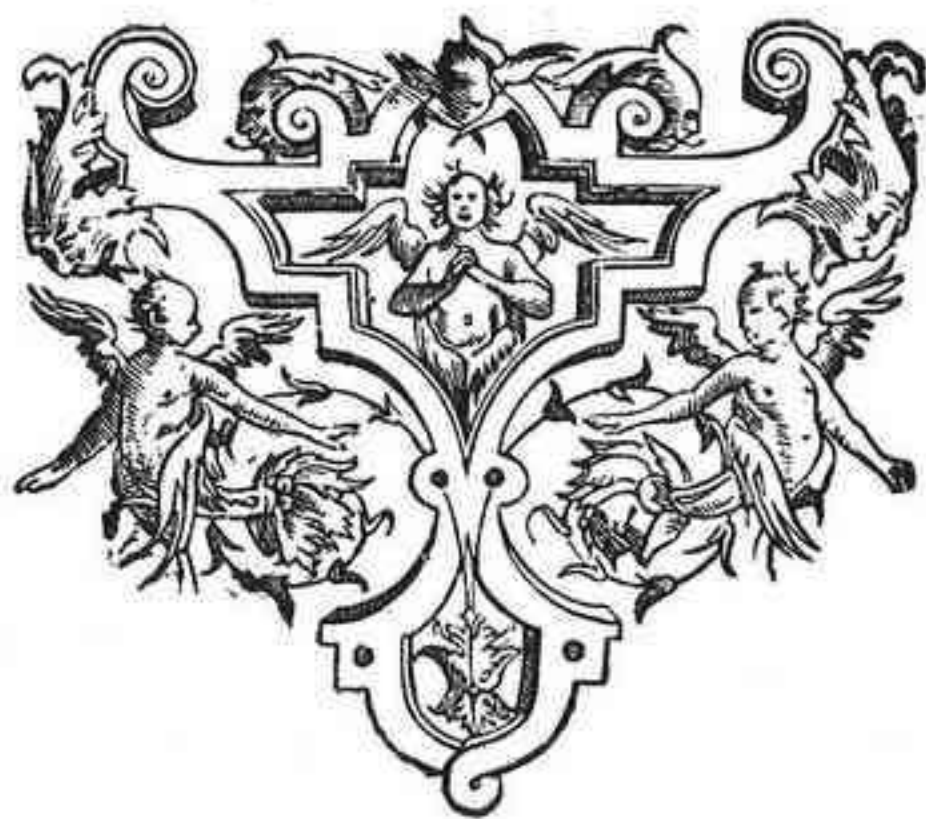
El Rmo. Prelado se ha servido aprobar tan hermoso pensamiento y ordenar se publique en este *Boletín* para que todos los Sres. Directores y Presidentas de las Teresianas se sirvan cooperar fervorosos á tan piadosa idea.

Igualmente ha aprobado el Excmo. Sr. Obispo que la Revista titulada **LA BASÍLICA TERESIANA**, sea órgano de la susodicha Asociación.”

*
* *

La Catedral antigua de Salamanca.—Es acaso la joya más preciada que posee esta ciudad monumental. Nuestros lectores admirarán hoy el fotograbado de la llamada torre del Gallo y el *ábside* de dicha Catedral, en el que se acaba de llevar á cabo artística restauración, haciendo desaparecer una tosca cubierta ó alero, que afeaba la airosa crestería en que remata.

Las obras se han efectuado por la iniciativa fecunda del Sr. Obispo de Salamanca y bajo la dirección del arquitecto Sr. Repullés.



DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASÍLICA DE ALBA DE TORMES

	<i>Pesetas</i>	<i>Céts.</i>
Un devoto de Palma de Mallorca.....	1	»
D. ^a Emilia Riaza Olavarría, de la parroquia de la Purísima (Salamanca) por un coro.....	9	»
D. ^a Isabel Fano, viuda de Casteló (de Bilbao).....	125	»
» Brígida de Gandiaga (de id.).....	25	»
D. Máximo Landaburu (de id.).....	10	»
D. ^a Eloisa Moreda, por sus coros (en id.).....	72	50
» Encarnación Albisua, por id. (de id.).....	32	10
» Emilia Arana, por id. (de id.).....	52	50
» Adelaida Icaza, por id. (de id.).....	16	80
» María Quintana, por id. (de id.).....	61	90
» Sofía Gil, por id. (de id.).....	36	»
D. Felix Landa, por donativos en Vitoria.....	260	»
» Telesforo Sarmiento, Párroco de Oteros (Palencia).....	5	»
» José Sañudo (de Santander).....	5	»
Del Padre Angel, Carmelita de Burgos, por varios donativos, por conducto de D. Felix Hinojar.....	950	»
Padres Jesuitas de Burgos.....	50	»
D. Pedro Sánchez, Párroco de Antilla del Pino (Palencia).....	7	50
Hijas de María, de Paredes de Nava (id.).....	5	»
Religiosos Cistercienses de San Isidro de Dueñas (id.).....	10	»
D. Cesáreo Alonso, Párroco de Antigüedad (id.).....	1	»
» Anatolio Valdivieso, Párroco de Villabragima (Valladolid).....	2	»
» Juan Serrano, Párroco de Amusco (Palencia).....	1	»
D. ^a Josefa de Quevedo Gómez y hermanos (de Santander).....	50	»
» Laureana Ramos (de Salamanca) donativo anual.....	250	»
Una devota de la Santa (Bilbao).....	1.500	»
D. Buenaventura Vallús (de Solsona) por donativos.....	72	»
Padres Carmelitas Descalzos de Valencia.....	100	»
D. Florencio Rodríguez Vega (de Salamanca).....	25	»
Madres Carmelitas Descalzas de ídem.....	250	»
De tres coros del Escorial.....	27	»
D. Juan Antonio Gordillo, Canónigo de Salamanca.....	100	»
» Bernardo Olivera (de id.).....	5	»
» Domingo Hernández, de Blascomillán (Avila).....	12	»
Secretaría del Excmo. Sr. Arzobispo de Manila.....	50	»
D. Amador García, de Tejadillo (Salamanca).....	15	»
» Isidoro Sánchez, de Aldehuela de la Bóveda (id.).....	3	»
» Santos Delgado, de id. (id.).....	2	»
» Eugenio González, de id. (id.).....	2	50
» Cipriano Arrau, de id. (id.).....	2	»
» José Martín, de id. (id.).....	2	»
» Juan Sánchez, Ecónomo de id. (id.).....	5	»
» Manuel Navarro, Delegado Teresiano de Plasencia.....	347	50
» Pelegrín González, de Tejadillo (Salamanca).....	25	»
» Francisco Martínez, Juez de primera instancia de Villanueva y Geltrú.....	25	»
» Arturo Juárez, Médico de Aldehuela de la Bóveda.....	5	»
» Manuel Uribe, Párroco del Carmen de Madrid, por limosnas recaudadas.....	46	75
» Juan José de Orozco (de Madrid).....	25	»
Madre Superiora de Religiosas de María Inmaculada (de Madrid).....	16	»
Un Sr. Sacerdote extremeño, entusiasta de Santa Teresa.....	25	»
Madres Carmelitas de Duai (Francia).....	50	»

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de L. Rodríguez.

DELEGADOS DIOCESANOS

Alcalá de Henares: Sr. D. Joaquín Miralles, Beneficiado de la Santa Iglesia Magistral y Capellán de las Carmelitas de la Imagen.

Almería: M. I. Sr. D. Eduardo Rodrigo, Canónigo Lectoral y Secretario de Cámara.

Astorga: M. I. Sr. D. Antonio Sacristán, Canónigo Lectoral.

Avila: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Burgos: Rvdo. P. Prior del Convento de Carmelitas Descalzos.

Badajoz: M. I. Sr. D. Tirso Lozano, Canónigo Lectoral.

Bilbao: Sres. D. Isidoro Montealegre y D. Leonardo Zabala, Párroco y Teniente respectivamente de San Nicolás de Bari, y el Sr. D. Ramón de Prada, Cura párroco de Santiago.

Barcelona: Sr. D. José María Elías, Catedrático del Seminario.

Barbastro: Sr. D. Benito Naval, Profesor de Teología del Seminario.

Coria: M. I. Sr. D. Eugenio Escobar, Dignidad de Arcipreste de la Catedral.

Cuenca: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Calahorra: Rvdo. P. Prior del Convento de Carmelitas Descalzos.

Córdoba: M. I. Sr. D. Víctor F. de la Vega de Bascarán, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral y Secretario de Cámara del Obispado.

Ciudad-Rodrigo: M. I. Sr. D. José Sistiaga, Canónigo Magistral.

Calatayud: Sr. D. Valentín Marco, Capellán de las Carmelitas Descalzas.

Ciudad-Real: M. I. Sr. D. Eloy Fernández Alcázar, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral.

Coruña: Sr. D. Víctor Cortiella, Cura párroco de San Jorge.

Cádiz: M. I. Sr. D. José León Domínguez, Canónigo.

Ferrol: Sr. D. Luis Pinaque, Cura párroco de San Julián del Ferrol.

Granada: Sr. D. Joaquín María de los Reyes y García, Profesor del Instituto provincial.

Guadix: M. I. Sr. D. Manuel López, Canónigo Penitenciario.

Gerona: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Huesca: Sr. D. Andrés Lacostena, Presbítero.

Jaen: Sr. D. Emilio Corredor, Beneficiado de la Santa Iglesia Catedral.

Jaca: Sr. D. Domingo Borrueal, Vice-secretario de Cámara.

Leon: M. I. Sr. D. Ramón del Busto Valdés, Dean de la Santa Iglesia Catedral.

Lugo: M. I. Sr. D. Manuel Prieto Martín, Canónigo Magistral.

Lérida: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Las Palmas: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Madrid: M. I. Sr. D. Juan F. Loredó, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral y el Sr. D. Manuel Uribe, Cura párroco del Carmen.

Málaga: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Murcia: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Menorca, Ciudadela: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Osma: Rvdo. P. Vicario del Convento de Carmelitas Descalzos.

Orense: Sr. D. Victoriano de Pazo Pulido, Capellán de las Carmelitas.

Oviedo: Sr. D. Julián Bayón, Profesor del Seminario y Capellán de las Carmelitas.

Orihuela: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Plasencia: Sr. D. Manuel Navarro, Beneficiado de la Santa Iglesia Catedral y Capellán de las Religiosas Carmelitas.

Palma de Mallorca: M. I. Sr. D. José Miralles, Canónigo y Fiscal Eclesiástico.

Pamplona: Rvdo. P. Superior de la Residencia de Padres Carmelitas Descalzos.

Palencia: Sr. D. Isidoro López, Secretario de Visita.

Sigüenza: M. I. Sr. D. Juan Francisco Cabrera, Dignidad de Maestrescuela.

Santander: Sr. D. Pedro Barba, Beneficiado de la Santa Iglesia Catedral.

San Sebastián: Sr. D. Cesareo Apalategui, Capellán Vicario de las Carmelitas.

Santiago: M. I. Sr. D. Eugenio Blanco, Dignidad de la S. I. Metropolitana y Secretario de Cámara.

Sevilla: M. I. Sr. D. Gabino Alonso y Castrillo, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral.

Solsona: Sr. D. Buenaventura Ballús Pro-Rector del Seminario.

Segorbe: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Salamanca: *Delegado*, M. I. Sr. Don Narciso Ullana, Canónigo de la Santa Basílica Catedral.

Segovia: M. I. Sr. D. Segundo Badillo, Canónigo Penitenciario.

Toledo: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Arzobispado.

Tuy: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Tarragona: Rdo. P. Salvador de la Madre de Dios, Superior del convento de Carmelitas descalzos.

Tortosa: Sr. D. Agustín Pauli, Beneficiado de la Santa Iglesia Catedral.

Tarazona: Sr. D. Justo Blasco, Capellán de las Carmelitas de San Joaquín.

Teruel: M. I. Sr. D. Faustino Marín, Canónigo Lectoral.

Urgel: M. I. Sr. D. José Serra, Canónigo Magistral.

Vitoria: Sr. Dr. D. Félix de Landa, Cura ecónomo de la Catedral.

Vich: Sr. D. Alberto Boix, Catedrático de Teología del Seminario.

Valencia: Sr. D. Vicente Rivera, Catedrático del Seminario.

Valladolid: M. I. Sr. D. Manuel de Castro, Canónigo de la Santa Iglesia Metropolitana.

Zamora: M. I. Sr. D. Daniel Casaseca, Dignidad de Arcediano de la Catedral

Zaragoza: Rvdo. P. Superior del Convento de Carmelitas Descalzos.

PORTUGAL

Braganza: Rvdo. P. Antonio Accacio de Castro Valente, en Braganza.

Coimbra: M. Rvdo. Dr. Sinibaldi, Dignidad de Arcediano de la Santa Iglesia Catedral y Profesor del Seminario.

Fano: Sr. D. Bernardo Cabrito, Beneficiado de la Santa Iglesia Catedral.

Guarda: Rvdo. Dr. D. Antonio Augusto López, Rector y Profesor del Seminario.

Porto: Rvdo. Dr. D. José Rodríguez Cosgaya, Morador na Formiga, Aguas Santas, Porto.

LA BASÍLICA TERESIANA

Con licencia eclesiástica

REVISTA MENSUAL CONSAGRADA Á FOMENTAR LA DEVOCIÓN
Á SANTA TERESA DE JESÚS

Y PROPAGAR EL PENSAMIENTO DEL NUEVO GRANDIOSO TEMPLO, QUE SE ALZARÁ
EN ALBA DE TORMES, DONDE SE VENERAN EL CUERPO INCORRUPTO
Y EL TRANSVERBERADO CORAZÓN DEL SERAFÍN DEL CARMELO

Se publica el día 15 de cada mes.

Cada número constará de 32 páginas, impresas en papel de las mismas condiciones materiales y tipográficas que el presente, é irá ilustrado con magníficos grabados y elegante cubierta.

El precio de subscripción será el de 10 pesetas anuales y los productos líquidos se destinarán á las obras del nuevo Templo en Alba de Tormes.

Las subscripciones en la capital, pueden hacerse: en la Imprenta de Calatrava ó en las Oficinas del Palacio Episcopal. Fuera de Salamanca recibirán encargos de subscripciones todos los Sres. Delegados diocesanos, cuyos nombres damos á conocer; y en el extranjero las Comunidades de Carmelitas, donde las hubiere.

En Madrid, se reciben también subscripciones en las librerías de Don Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2.

- » Nicolás Moya, Carretas, 8
- » Gregorio del Amo, Paz, 6.
- » Enrique Hernández, Paz, 6.